

**Arte, Individuo y
Sociedad**



Arte, Individuo y Sociedad

ISSN: 1131-5598

ais@ucm.es

Universidad Complutense de Madrid
España

Takkal, Aixa

Fuera de casa. Una aproximación hermenéutica a la producción plástica-visual y la
demencia

Arte, Individuo y Sociedad, vol. 29, núm. 3, 2017, pp. 239-254

Universidad Complutense de Madrid

Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=513554414015>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Fuera de casa. Una aproximación hermenéutica a la producción plástica-visual y la demencia

Aixa Takkal¹

Recibido: 30 de noviembre de 2016 / Aceptado: 25 de mayo de 2017

Resumen. Algunas de las tesis del actual diálogo entre filosofía y sectores de la psiquiatría contemporánea conforman la orientación de esta exposición, cuyo propósito radica en trazar una reflexión en torno al potencial de objetos e imágenes creados en contextos de salud mental. Desde una aproximación hermenéutica a la demencia se abordará la relación entre la existencia y el mundo, la afectividad y los otros, a modo de vía de acceso a la pregunta por la producción de imágenes y objetos, por su razón de ser y su lugar en un grupo de trabajo. El análisis del trabajo realizado por una paciente ingresada en una Unidad de Salud Mental durante su participación en lo que denomino un *grupo de trabajo con arte* permitirá, desde lo concreto, extraer algunas consideraciones finales. Se trata, en última instancia, de una defensa de la participación de las cosas, objetos e imágenes en la construcción del sentido inherente al mismo ejercicio de vivir.

Palabras clave: Existencia; demencia; sentido; arte.

[en] *Out of home.* Hermeneutical approach to material-visual production and dementia

Abstract. Several theses of the current dialogue between philosophy and contemporary psychiatry, constitute the orientation of this paper, whose purpose is to draw a reflection on the potential of objects and images created in mental health contexts. From a hermeneutic approach to dementia, the relationship between existence and the world, affectivity and the others, will be considered as a way of accessing to the question of the produced images and objects, their meaning, and their place in a working group. The work done by an inpatient woman in a Mental Health Unit during her participation in an *art work group* is the guiding thread that will allow, from this particular case, to draw some final considerations. It is, above all, a defence of the participation of things, objects and images in the construction of meaning, as an inherent task to live.

Keywords: Existence; dementia; meaning; art.

Sumario. 1. Introducción. 2. Marco conceptual I: filosofía y demencia. 3. El grupo de trabajo con arte, Ip. y sus imágenes. 4. De imágenes y palabras. 5. Consideraciones finales. Referencias.

Cómo citar: Takkal, A. (2017) *Fuera de casa.* Una aproximación hermenéutica a la producción plástica-visual y la demencia. *Arte, Individuo y Sociedad.* 29 (Núm. Especial), 239-254.

¹ Universidad Politécnica de Valencia (España)
E-mail: aixatakkal@gmail.com

1. Introducción

Mi *casa* es la habitación en la cual he vivido algún tiempo, a la que me he acostumbrado y que, podría decirse, he tapizado con un revestimiento invisible... Mi *casa* es la *casa* en la que vivo, el pueblo o la ciudad, en que nací o dónde resido, mi *casa* es mi familia, el mundo de mis amigos, el entorno social y espiritual en el que vivo, mi profesión, mi empresa, mi lugar de trabajo... mi *casa*, son, lógicamente, también mis estudios, mi educación, mis costumbres, el entorno social en el que vivo y reconozco... todos los estratos de nuestra *casa*, como todo nuestro universo natural, son parte inseparable de nosotros mismos y entorno inseparable de nuestra autoidentificación; el hombre desprovisto de todos los estratos de su *casa*, estaría totalmente desprovisto de sí mismo... V. Havel (1994).

Organizar, formar y participar en grupos de trabajo en torno a la creación plástica y visual en contextos de salud mental abre una serie de cuestiones relativas al lugar de los objetos e imágenes producidos, acerca de las que quisiera en adelante trazar una pequeña reflexión. Es un intento de pensar en estos objetos e imágenes cuando abandonan los circuitos tradicionales del arte contemporáneo o la estética, y pasan a ser comprendidos como herramientas para el trabajo terapéutico o dispositivos para favorecer experiencias comunicativas, expresivas, educativas,... por nombrar algunas de ellas. ¿Qué encierra, contiene, la creación, y las imágenes y objetos resultantes que potencialmente los convierte en medios portadores de sentido? Situando la cuestión en la demencia –en cualquiera de sus formas de clasificación clínica–, ¿en qué radica este, su sentido que permite considerarlos un recurso a la hora de trabajar y vincularnos con algunas personas que conviven con sus síntomas?

El campo epistemológico en el que se asienta esta reflexión, y en función del cual está orientada de antemano la dirección de las preguntas apuntadas, se sitúa en el actual diálogo que diferentes profesionales del campo de la salud mental mantienen con la filosofía y, en concreto, con algunas de las claves de la *hermenéutica de la facticidad* de Martin Heidegger (2005, 2000). El trabajo visual realizado por una paciente diagnosticada de “avanzado deterioro cognitivo” en una Unidad de Salud Mental se presentará a modo de caso de estudio en el que se fundamenta la reflexión y en función del cual serán abordadas las preguntas apuntadas. Lejos de aspirar a extraer conclusiones validadas o respuestas cerradas, se trata de aventurar un análisis teórico-práctico con el que reformular desde lo concreto los mismos interrogantes tomados como punto de partida.

Con este fin, en primer lugar, se recogerán algunas cuestiones que enmarcan el citado diálogo entre filosofía y psiquiatría, atendiendo de manera particular a la aproximación hermenéutica a la demencia defendida por Guy A. M. Middershoven y Ron L. P. Bargman. En segundo lugar, se describirán las condiciones y la dinámica de trabajo de lo que he denominado *grupo de trabajo con arte*, y se presentará el trabajo realizado por una de las personas que en él tomaban parte semanalmente. Las imágenes, su contexto de creación y el momento de compartirlas con el resto del grupo por parte de su autora serán tomados como referencia para desarrollar un análisis en el tercer punto. En cuarto lugar, se retomarán las preguntas planteadas al inicio para ser abordadas desde la experiencia de este caso de estudio y la orientación conceptual planteada en el primer punto.

2. Marco conceptual I: filosofía y demencia

La serie *International Perspectives in philosophy and psychiatry*, de la Oxford University Press, publicaba en el 2006 el volumen “Dementia mind, meaning and the person”. Se trataba, como indican los propios editores en el prefacio, de problematizar el estatuto clínico de la demencia mediante un diálogo interdisciplinar con la filosofía. Un esfuerzo por ampliar los modos hegemónicos de comprensión de la enfermedad abarcando una concepción de la persona más completa y también compleja, que sin duda tiene repercusiones para el modo de relacionarnos, entender y atender a las necesidades y a la persona que sufre los síntomas de la demencia.

Uno de los principios comunes a las diferentes aportaciones que configuran el libro es alertar del riesgo que supone considerar la demencia exclusivamente desde la óptica de una enfermedad orgánica, cerebral. Si el DSM en su cuarta versión caracteriza los diversos trastornos asociados a la demencia según “el desarrollo de múltiples déficits cognoscitivos que incluyen el deterioro de la memoria” (2002, p. 129), el volumen de la Oxford University Press, sin menospreciar los hallazgos del campo de la neurología, desplaza el acento de la investigación hacia las consecuencias que acarrea para la persona en su totalidad, y para cada persona en su particularidad. Y en este sentido, hay una voluntad común por subrayar los límites que tienen los modelos de evaluación e intervención clínica y social de corte *fisicalista*, pero también de aquellos señalados dualistas, basados en la dicotomía cartesiana (Hughes, Louw & Sabat, 2006, p. 12).

Uno de los referentes del campo de la filosofía que sustentan las diferentes aproximaciones allí recogidas es el análisis existencial elaborado por Martin Heidegger en su obra *Sein und Zeit* (1936) [*El ser y el tiempo*, 2005].

Cabe apuntar antes de avanzar que el propio Heidegger participó en los años sesenta en los ahora conocidos *Seminarios de Zollikon* (2007); una serie de encuentros, dilatados a lo largo de toda una década, en los que el filósofo alemán discutió con diferentes profesionales del ámbito de la psiquiatría, el psicoanálisis y la psicoterapia, el valor que para la praxis clínica tenía desplazar una arquitectura conceptual, originalmente *intrafilosófica*², más allá de su marco fundador.

² Antes de continuar, parece necesario señalar que el propósito expreso de *El ser y el tiempo* consistía en la elaboración de lo que Heidegger denominó como una *ontología fundamental*. Y, en este sentido, resulta inseparable de la tradición filosófica o la ontología tradicional, en tanto que supone una reiteración de la pregunta inaugural de la filosofía, “la pregunta por el ser”. Con el fin de superar la férrea arquitectura conceptual de la tradición, Heidegger sitúa la existencia –Dasein– en el centro de la *hermenéutica fenomenológica de la facticidad* en que consiste la analítica existencial trazada en *El ser y el tiempo*. Así, el Dasein, en su facticidad y mortalidad, la existencia que somos nosotros, resulta la única salida para una fenomenología que, en su *dirigirse a las cosas mismas*, trata de evitar cualquier predeterminación conceptual a la hora de preguntarse por el ser de la existencia: “La analítica del Dasein, como indica su nombre, es una determinada interpretación ontológica del ser humano como Dasein y esto al servicio de la preparación de la pregunta por el ser” (Heidegger, 2007, p. 182) En este sentido, y aunque el propio Heidegger durante su participación en los Seminarios de Zollikon se aventuró a desplazar su proyecto al territorio de la salud mental y a desvincular de la tradición filosófica las cuestiones trazadas en la analítica a favor de contribuir con un territorio eminentemente práctico, es necesario no perder de vista la complejidad y problematicidad inherente a cualquier diálogo interdisciplinar. En este caso concreto, en adelante se plantearán algunos de los rasgos estructurales de la existencia –originalmente denominados por Heidegger como *existenciarios*–, cuando para proceder con mayor coherencia sería necesario no perder de vista la totalidad del análisis y, de manera particular, la interpretación de la existencia como temporalidad y particularmente según la forma del futuro. Acerca de la mutua conexión entre el problema de la existencia y el problema del ser, esto es, el doble registro ontológico y registro existencial presente en *El ser y el tiempo*, véase; Heidegger, 2007, pp. 182-183 y Vattimo, 2002, p. 23.

Un pensar compartido e interdisciplinar cuyo objetivo radicaba en situar la existencia en el centro del debate clínico y terapéutico, anticipando el riesgo de que un ámbito de cuidado por el otro terminara descuidando al otro en un sentido fundamental.

Manuscritos por el psiquiatra Medard Boss, anfitrión y principal interlocutor del filósofo, fueron publicados póstumamente en 1987, después de un prolongado trabajo de revisión e intercambio epistolar entre ambos.

a. La familiaridad del mundo, la existencia y el conocimiento.

Cuando Heidegger habla de la necesidad de la interpretación cuenta con el hecho de que en la propia actividad de vivir hay una cierta comprensión. La vida sabe atemática y prerreflexivamente de sí misma, no es muda para consigo misma, no consiste en una serie de acontecimientos que discurren opacamente, sino que el vivir tiene en todo momento la conciencia afilósófica de que está viviendo. Sin que haya una escisión ni una distancia en nuestra propia vida, sabemos permanentemente de nuestra condición de seres vivos. P. Redondo (2001).

Bajo el epígrafe “Meaning-making in dementia: a hermeneutic perspective”, Guy A. M. Middershoven y Ron L. P. Bargman (2006) recuperan una de las claves de la *hermenéutica de la facticidad* trazada por Heidegger (2005, 2000).

De manera preliminar y según la aproximación al término planteada por Heidegger, es la existencia, nuestro propio existir en su facticidad –y también mortalidad–, el tema de la hermenéutica. Si facticidad es el nombre dado a “nuestro existir propio”, la hermenéutica pretende “indicar el modo unitario de abordar, plantear, acceder a ella, cuestionar y explicar la facticidad” (Heidegger, 2000, p. 27). La existencia en su facticidad, en tanto que tema de la hermenéutica, resulta una tentativa por poner en suspensión, y también *deconstruir*, la concepción de hombre como “animale rationale” o “persona”, en función de los cuales la tradición ha dado cuenta de la existencia (Heidegger, 2000, pp. 41-45).

El primero y más radical resultado de este preguntar a la existencia que *somos nosotros mismos* por el *cómo* de nuestro vivir, tal y como persigue la hermenéutica, apela a una relación de contigüidad, indisoluble de hecho, entre el mundo y el ser de la existencia. Difícilmente puede pasarse por alto la problemática del conocimiento implícita en esta enunciación. Si modernamente conocer³ se entiende por el acto y proceso por el cual un sujeto –cognoscente– conoce una cosa que pertenece al mundo, y por lo tanto presupone una distancia con eso que es susceptible de ser

³ Este tema estaba ya presente en los escritos tempranos de Heidegger en relación con la filosofía de la vida de Dilthey y la fenomenología. “Partiendo del fundamento cartesiano (el ego como *res cogita*) y pasando por el modo de preguntar kantiano, la teoría de conocimiento intenta comprender cómo el sujeto sale de sí mismo para alcanzar el objeto, es decir, cómo puede conocerlo. En su orientación geométrica Descartes no trataba de representarse el ser entero del hombre, sino alcanzar un axioma que permitiera una deducción. Esta concepción según la cual el yo está inmediatamente dado es acítica, pues presupone que la conciencia es algo así como una caja, donde el yo está dentro y la realidad está fuera. La conciencia natural ignora todo esto. Antes bien, la donación originaria del Dasein [término alemán que designa la existencia] responde al hecho de que está en el mundo. La vida es una realidad que está en un mundo, y precisamente en el sentido de que tiene un mundo. Todo ser viviente tiene su mundo ambiente no como algo que está presente junto a él, sino como algo que para él está ahí abierto, descubierto. La vida tiene su mundo. Un objeto está simplemente presente: toda la vida, en cambio, está ahí, pero de tal manera que el mundo está co-presente para la misma.” (Heidegger, 2009, p. 72).

conocido, según el planteamiento apuntado, este conocer no es sino posterior a una comprensión original.

De este modo, se defiende que previo a cualquier conceptualización, conocimiento, conciencia del yo y el mundo, ya estamos, en un modo original, comprometidos con la existencia. Nuestra relación y trato con las cosas y los otros, el mundo que nos rodea y en el que ineludiblemente estamos inmersos, supone una orientación. El mismo vivir resulta en sí mismo una apertura al sentido, en la medida en que “el proceso de esta su autoconstitución existencial, el hombre puede engendrar el ámbito de inteligibilidad que le permitirá comprenderse a sí mismo, y a su situación con los demás y en el mundo.” (Mora, 1964, p. 614). O, en la forma que señala Heidegger, es necesario pensar la existencia como “la posibilidad más propia de sí mismo que el existir (la facticidad) es” (Heidegger, 2000, p. 34).

Esto, que en un primer momento parece una abstracción conceptual, se comprende con mayor acierto cuando se atiende al modo en el que cotidiana y fácticamente el existente se relaciona con objetos, útiles y las cosas en el mundo. Nuestro discurrir cotidiano pone de manifiesto la previa familiaridad del mundo, que según este modo original de comprensión se mantiene ligado al *hacer*, al modo en el que antes de convertir las cosas y el mundo en objeto a tematizar ya estamos en trato con ellas. En el cotidiano utilizar una jarra no necesito reparar en la jarra; el asa, la jarra, el agua, el vaso al que la dirijo, tienen como rasgo más propio el constituirse según una referencialidad, un sentido *ya* abierto, en el que consiste la enunciada familiaridad del mundo.

Es precisamente en la interrupción del hacer y la ocupación cuando tiene lugar el contemplar que supone cierta distancia o alejamiento vinculados a la conducta asociada con el conocimiento en su acepción clásica y habitual. Reparo en la jarra del ejemplo cuando esta se quiebra, esto es, cuando la acción por medio de la cual iba a servirme agua de la jarra se interrumpe, ésta se vuelve un problema que tengo que abordar, sobre el que tengo que pensar. Dicho de otro modo, puedo conocer porque en cierto modo ya tengo un conocimiento más original de eso susceptible de ser conocido.

b. La demencia como un reto; afectividad, el otro y la apertura al sentido

el hablar a alguien o el hablar de algo pero con los demás (conversar acerca de algo) existe para garantizar el verdadero ser de lo viviente (en su mundo y con su mundo) M. Heidegger (2000).

Lo aparentemente intrascendente de la jarra a la hora de dar cuenta de esa relación del ser de la existencia y el mundo adquiere una dimensión diferente cuando pensamos en la demencia. Algunos de sus síntomas más característicos comportan para la persona que los sufre la ruptura con la familiaridad propia de este conocer original ligado a la conducta práctica y la relación cotidiana con las cosas que nos rodean. No se trata, como en el ejemplo de la jarra, que el útil se estropee, rompa o deje de servir, sino que aquello que de forma más propio lo caracteriza en tanto que útil, su remisión, su para qué, se ve interrumpida. Desaparece el sentido habitual y pasa este objeto a ser percibido como un elemento extraño, ajeno, cuando me dispongo a hacer uso de él y la acción se ve repentinamente interrumpida. Lejos de quedar reducida la cuestión a un déficit en la conducta práctica, en la manera que

puede parecer correspondería al manejo de un útil de nuestro ejemplo, la cuestión tiene un alcance mucho mayor. Y es que la ruptura de esa familiaridad del mundo supone un quiebro estructural. Queda comprometido el sentido de lo que me rodea, pero no como algo ajeno, sino que de manera estructural queda comprometido el proceso de autoconstitución existencial en el que el existente humano está siempre involucrado. Analizado de este modo, se entiende que lo trágico de esta enfermedad radica en que compromete el proceso de construcción de sentido más elemental de nuestro discurrir cotidiano (Middershoven & Bargman, 2006, p. 179) en tanto que posibilidad más propia de la existencia en su facticidad.

Y sin embargo, se enunciaba al inicio, no se trata de trazar una fenomenología descriptiva cerrada sobre sí misma, sino de aventurar una comprensión de la enfermedad susceptible de ser integrada en la praxis, que en definitiva contribuya a la mejora de las relaciones entre la persona que sufre demencia y su entorno. Si según se señalaba, el conocimiento descansa en una relación más original con el mundo, una relación pre-conceptual como se apuntaba, Guy A. M. Middershoven y Ron L. P. Bargman analizan el potencial de ese momento de ruptura. Para eso, recuperan otros dos de los modos estructurales del ser de la existencia en su cotidianidad (2006, pp. 181-183).

Por una parte, la afectividad o los estados de ánimo⁴, en tanto que modo de *encontrarse* (Heidegger, 2005, pp. 152-160) del existente en el mundo. Por otra parte, la condición de “ser relativamente a otros” o “ser con” (Heidegger, 2005, pp. 133-142). El mundo o la familiaridad del mundo anunciada está indisolublemente ligada a la existencia de los otros. El mundo es invariablemente un mundo compartido.

Coinciden en este punto, aunque con las debidas precauciones⁵, con la reivindicación, transversal a todo el volumen de la Oxford University Press, de atender a la demencia en términos de relaciones (Hughes *et al.*, 2006, p. 5).

El momento de desconcierto y angustia que experimenta una persona cuando la familiaridad del mundo se ve comprometida, lo plantean Middershoven y Bargman como un momento de apertura para lo que denominan la fusión de “horizontes de comprensión” (2006, p. 185), en tanto que oportunidad para la reconstrucción, compartida, del sentido.

Con el fin de ilustrar su tesis, Middershoven y Bargman recogen el caso de una mujer, Mrs. P., señalando algunas de las dificultades y conflictos entre ella y

⁴ El estado de abierto de la existencia, en su facticidad, radica en encontrarse, con o sin anuencia, siempre en un estado de ánimo. Embozado en lo que respecta a su de dónde y a su a dónde, pero menos embozado en sí mismo en tanto que pone de manifiesto el hecho de ser. Otorgar a los estados de ánimo un lugar en la constitución del existente humano, tal y como procedió Heidegger en su análisis existencial y como recuperan estos autores coinciden con la hipótesis del neurobiólogo Antonio Damasio (1999), quien apunta a la racionalidad como la culminación de un proceso en que lo emocional y los sentimientos desempeñan un papel central.

⁵ El modo en el que Heidegger da cuenta de esta estructura de “ser con” se plantea estructuralmente, esto es, previa constitución de un yo o una identidad, y por lo tanto, no es equiparable de suyo con pensar en las relaciones de sujeto a sujeto como si apuntan estos planteamientos que se apoyan en el carácter relacional del ser humano. La analítica de Heidegger, como se apuntaba, se mueve en un plano ontológico –de ahí su proyecto de elaborar una ontología fundamental- en dónde se juega la misma posibilidad del “sí mismo”. El “yo mismo” que podría responderse cuando se pregunta por el quién de la existencia, se acontece en un el frágil espacio que se abre en la publicidad del nosotros, el uno, –el uno, que es el nosotros y al mismo tiempo no es nadie cuando se dice, se piensa, se comenta...) y la propia posibilidad de sí mismo, pero así, como pura posibilidad. Señala Heidegger que sin volver la mirada hacia el propio yo o a un otro particular, “en el manifestarse en el mundo común de lo que aparece está uno mismo con aquello que hace, ‘uno mismo’ entre otros, con su posición, su aspecto, sus logros, su éxito o fracaso” (2000, p. 126).

el personal sanitario de la institución donde reside. Una enfermera se encuentra a Mrs. P caminando sin rumbo por un pasillo a ciertas horas, en contra de la rutina del hospital. Mrs. P. no sabe a dónde se dirige, está desorientada. Sabe, y así lo expresa, que lo que quiere es acostarse, porque en la cama canta. Lo entiende como un evento de juego y eso le gusta.

La interrupción de lo que la enfermera piensa debe ser lo habitual según las normas del centro, y desde el polo de la paciente, una desorientación frecuente en su cotidianidad en el hospital, producen desencuentros continuos entre ambas partes. Se da un choque entre dos preconcepciones que, si se resuelve mediante la imposición de reconducir la acción de Mrs. P. hacía lo que la enfermera entiende es la acción oportuna, es recibido como una irrupción ajena e igualmente desorientante. Tanto el estado de ánimo en el que se encuentra Mrs. P. mientras camina por el pasillo, al igual que la alegría cuando en la cama puede cantar o el mismo acto de cantar en la cama, aportan, tal y como defienden los autores, información más que relevante para comprender a Mrs. P., y así debe ser entendido por su entorno. Tener en cuenta que ese ritual de juego, de cantar en la cama, es significativo para Mrs. P. e indagar con ella en torno a ello, quizá permitiría encontrar otras formas de sentido para Mrs. P. que favorezcan su participación y convivencia en el hospital, respecto a la que con frecuencia se mantiene al margen. Así, y aún asumiendo de antemano la dificultad, para Middershoven y Bargman el dialogo y la palabra contribuyen a restituir el vacío de sentido propiciado por la interrupción del sentido como algo dado, así como a soslayar el malestar que lo acompaña. Un diálogo que, entendido desde la oportunidad para la fusión de horizontes de comprensión (2006, pp. 185-187), va más allá de reducirse a una cuestión de deliberación argumentativa. Se trata, más bien, de una vía desde la que compartir miradas, no con el fin de alcanzar el contenido temático correcto o exacto de las cosas sobre las que se habla, sino como un proceso desde el que salir al encuentro y restituir un sentido compartido. Un proceso, *ese hablar a alguien o hablar de algo pero con los demás (conversar acerca de algo)*, en el que lo que está en juego no es la comunicación o apropiación verbal del mundo, sino la garantía del ser de la existencia en el mundo.

3. El grupo de trabajo con arte, Ip. y sus imágenes

Las imágenes a continuación presentadas y comentadas –según mis notas recogidas el mismo día de su realización– son trabajos elaborados por una mujer de edad avanzada, aquí llamada Ip., dentro del grupo de trabajo con arte localizado en una Unidad de Salud Mental para la atención en crisis de corta y media estancia.

Ip. fue derivada de la residencia geriátrica en la que vivía con el fin de que en la unidad se le hiciera una valoración clínica y neurológica. Había ingresado años atrás en la residencia por propia iniciativa y sugerencia de su marido –mucho más joven– y en ella vivía prácticamente aislada, inactiva, con constantes dificultades relacionales con el personal de la residencia y sin vínculos significativos con otros internos. Si bien el cuadro clínico de Ip. era complejo, entre otras hipótesis clínicas, su médico de referencia destacaba el avanzado deterioro cognitivo de Ip. y barajaba el diagnóstico de Parkinson.

Notas en torno al grupo de trabajo

El grupo de trabajo con medios plásticos y visuales al que Ip. se incorporó un día después de su ingreso en la unidad, en adelante referido por las siglas GTA, se formó con el objetivo de complementar los programas de intervención del centro, atendiendo a mi propuesta, entonces estudiante en prácticas. Eran característicos de la unidad los constantes ingresos y altas, así como la heterogeneidad de las personas que allí residían. El grupo de trabajo tuvo por fuerza que adaptarse a estas circunstancias y planifiqué un encuadre y unos objetivos que yo entendía *de mínimos*. El número de participantes en el grupo estaba sujeto al número de ingresados en la unidad de salud mental; cuatro como mínimo, llegando en algunas ocasiones a alcanzar el excesivo número de quince. Las sesiones estaban reducidas a un encuentro semanal de una hora y media de duración. Este tiempo estaba dividido según un primer momento, destinado a las presentaciones y la exposición de la dinámica de trabajo, y un segundo momento, dedicado a trabajar con medios plásticos –no se predeterminaba la temática ni los materiales, pero con el fin de dar una referencia básica para comenzar sugería a los miembros del grupo figurarse que debían ocupar un papel, en horizontal o en vertical en el caso de que quisieran trabajar con volumen–. El tercero, para el que reservaba los últimos 45 minutos del tiempo, se destinaba a compartir lo realizado. Un momento para la reflexión conjunta en el que yo también participaba, durante el cual los autores indicaban el título dado a su trabajo, en el caso de habérselo dado, y comentaban, siempre de modo voluntario, aquello que quisieran en torno a los trabajos. Los últimos minutos los destinaba a hacer una breve síntesis de lo ocurrido en esa hora y media, resaltando algunos temas aparecidos y agradeciendo al grupo su trabajo.

Al plantear la dinámica al inicio hacía hincapié en el que cada miembro pudiera encontrar el modo de participar en el que se encontraran más cómodos, en base al doble cometido que teníamos: experimentar materialmente, y realizar ulteriormente un ejercicio de habla y escucha en torno al proceso de trabajo, el título o el contenido material o temático de las obras.

La sala en la que nos juntábamos era un espacio independiente del resto de la planta de la unidad con un armario cerrado para guardar las obras y los materiales, una mesa de trabajo grande y un espacio con sillas en disposición circular para los encuentros del grupo en la primera y tercera fase. A excepción de objetos y herramientas consideradas de riesgo por la dirección del hospital, los miembros del grupo tenían a su disposición una amplia variedad de materiales artísticos tradicionales: papeles de diferentes tamaños, cartón y cartulina, materiales de deshecho, naturales, objetos cotidianos, etc.

Seis imágenes, seis semanas



Figura 1. *Una isla*. En el centro superior de un fondo de diferentes tonos de azul una mancha de tierra representa una isla. En el centro de esta mancha marrón y rodeadas de árboles, tres casas de las cuales una de ellas parece desdibujada. El trabajo está sin firmar. Acuarelas. Formato A3. Fotografía del autor.



Figura 2. *El sueño de la joven*. Cinco elementos de iconografía popular, pegados sobre un fondo blanco. En el lateral derecho está escrita la firma de la autora y, en la parte inferior, el título con una caligrafía bastante grande de color rojo. Collage y rotulador. Formato A3. Fotografía del autor.

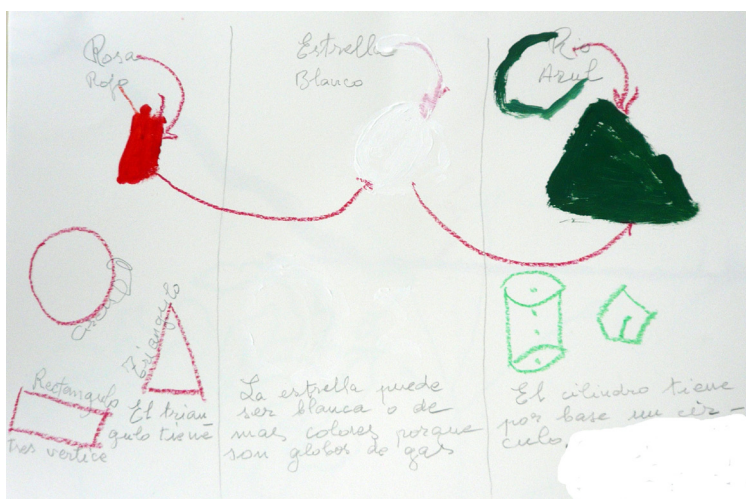


Figura 3. *Rosa, estrella, rio*. Sobre un fondo blando tres elementos descritos según su color y por las palabras “rosa”, “estrella”, “rio”. En la base de la imagen, algunas figuras geométricas y pequeños textos descriptivos sobre estas en lápiz. Una firma, también en lápiz a la derecha y en pequeño tamaño. Lápiz y ceras. Formato A4. Fotografía del autor.



Figura 4. *El jardín del descanso*. Sobre un fondo blanco, una línea de tierra ocupa un tercio del papel. Sobre estas, varios árboles y vegetación. En la parte superior del papel, el título del trabajo en grande, la dirección completa del domicilio de la autora en letra más pequeña y, a la derecha, sobre el área blanca, su firma, también de tamaño considerable. Acuarela.

Formato A3. Fotografía del autor.



Figura 5. *Un día de campo*. La segunda imagen, de temática naturalista también, parte de una imagen recortada de una revista en la que, entre árboles, se adivinan tres tipis. Bajo el cerro, parece estar gestándose una emboscada. Pegada en el centro del papel, todo su contorno ha sido completado con un fondo de rotulador; una línea de tierra, un fondo de cielo de diferentes azules y vegetación. El título en la parte superior y la firma de la autora de nuevo a la derecha en un tamaño menor. Rotulador y acuarela. Formato A3. Fotografía del autor.



Figura 6. *Sin título*. Numerosas franjas de diversos colores y texturas ocupan todo el papel. Domina la dirección ascendente. Parte de estas franjas parecen fugar hacia la parte derecha superior. No tiene título y está firmado en la parte trasera. Acuarelas, temperas, rotulador y ceras. A3. Fotografía del autor.

Notas sobre Ip. en el GTA

La ansiedad prácticamente constante, que se concretaba en una manifestada dificultad para respirar, pérdida de la sensación corporal y dolores agudos, caracterizaban el estado casi permanente de Ip. en la Unidad de Salud Mental. Ip. llegaba al GTA aquejada de estos mismos síntomas y acostumbraba a expresarlos en el momento inicial del grupo. Prácticamente en todas las sesiones –a excepción de la última–, Ip. parecía inicialmente paralizada por la idea de no saber pintar o por no poder hacerlo debido a su malestar. Cuando le ofrecía la posibilidad de dejar el grupo y regresar a la planta, ella rechazaba esta opción. El proceso habitual de Ip. en el grupo comenzaba de este modo, entre angustia e incapacidad. Y sin embargo, una vez en la mesa de trabajo, Ip. escogía materiales, se concentraba y no se detenía hasta que finalizaba; con frecuencia cuando yo les comunicaba que se acercaba el momento de reunirnos de nuevo en el grupo se apresuraba para poder concluir y firmar sus trabajos. Durante el momento final de las sesiones, Ip. daba cuenta de su trabajo relatando, desde la tercera persona, historias relativas a su contenido o simplemente describía las imágenes.

4. De imágenes y palabras

El alemán piensa *Kunst* como plasmación de lo que el hombre puede ser desde lo que las cosas le dejan hacer. F. Duque (2003).

La dinámica que articulaba el GTA, se había recogido, consistía en un trabajo de creación plástica y visual, y el posterior esfuerzo por parte del grupo de apropiarse mediante el lenguaje verbal de algunos de los contenidos de las producciones –incluidas aquellas relativas al proceso de producción–. Son cinco las cuestiones que quisiera destacar acerca de Ip. en el GTA y su trabajo:

a. En primer lugar, su proceso en el GTA podría resumirse como un sobreponerse; Ip. manifestaba en cada sesión no saber pintar o dibujar –incluso no poder hacer cualquier cosa en los días en los que su ansiedad era mayor– y, sin embargo, esta idea era superada por el hecho de estar haciendo. En cuanto Ip. comenzaba su trabajo, sus capacidades, y no su incapacidad, se hacía manifiesta.

b. En segundo lugar, y al hilo del malestar y la ansiedad, se había apuntado que el estado emocional en el que Ip. se encontraba casi permanentemente era un estado de desasosiego, el cual se atenuaba o desaparecía cuando comenzaba a trabajar.

El día en el que Ip. llevó a cabo el trabajo llamado *Rosa, estrella, río* [Fig. 3] constituye una excepción. Tras la valoración neurológica se había determinado por parte del hospital que Ip. regresaría a la residencia geriátrica. En esta ocasión el estado de ansiedad de Ip. se prolongó incluso mientras trabajaba y así llegó al momento de encuentro del grupo en los últimos 45 minutos –fue en esta ocasión cuando le ofrecí regresar a la planta y ella rechazó marcharse–. Le costaba respirar, pero tomó la palabra al inicio y se refirió descriptivamente a su trabajo, explicando los elementos y las palabras anotadas en la imagen. Mientras hablaba con dificultad, una chica joven sentada a su lado cogió su mano. Otra persona le señaló que oyendo sus explicaciones se notaba que había sido profesora –antes de su jubilación había sido maestra–.

Tampoco la última sesión de Ip. en el GTA responde a este patrón de progresiva desaparición de su malestar en el curso de la sesión. Se había acordado que, en vez de retornar a la residencia, esta regresaría a casa con apoyo y seguimiento del psiquiatra del hospital. Ip. llegó al grupo visiblemente agitada, al tiempo que animada. Fue la única vez en la que no expresó no saber pintar, ni tampoco se encontraba aquejada de los síntomas que la habían acompañado en el resto de sesiones. Parece necesario tener en cuenta la relación entre el aumento o remisión de la ansiedad de Ip. con la evolución del debate abierto entre la familia y el psiquiatra en torno a su regreso a la residencia geriátrica o la posibilidad, finalmente resuelta, de su vuelta a casa. Por otra parte, la evolución de su estado de ánimo en el curso de las sesiones conduce a pensar que trabajar y compartir lo realizado afectaban a Ip., le concernía en un grado mayor de lo que sus palabras expresaban.

c. En tercer lugar, para pensar en la experiencia de Ip. en el grupo, es obligado tener en cuenta el lugar que ocupan las otras personas que en cada sesión formaban parte del mismo. La edad avanzada de Ip., la falta de comunicación espontánea –en parte motivada por sus problemas auditivos– y la recurrente manifestación de síntomas de desasosiego y dolor, parecía conducir a sus compañeros –o al menos esta era mi impresión– a otorgarle una consideración especial. Y al mismo tiempo, también ellos, ingresados en la unidad de Salud Mental debido a sus propias complejidades biográficas y clínicas –sin que parezca posible desvincularlas entre sí– tenían que convivir y atender su propio malestar. En la primera sesión de Ip., un día después de su ingreso, había relatado con cierta emoción una historia sobre tres familias en una isla [Fig. 1] que, cazando, cosechando y entre paseos por el campo, vivían felices. El resto del grupo escuchábamos con interés, y no sin sorpresa, las palabras de una mujer que hasta entonces se había mantenido ausente y ajena a lo que sucedía a su alrededor. En mi caso, además, conocía su historial clínico, el cual describía a una persona en proceso de enajenación y en donde se destacaban el desafecto hacia su entorno y los aspectos conflictivos de su convivencia en su antigua residencia. A varias personas del grupo les pareció una historia bonita y esto dio paso a una conversación acerca de las relaciones, la familia, la para muchos deseable alternativa de habitar en soledad una isla, y las dificultades inherentes al convivir que yo quise señalar como una tarea ineludible para cada uno de nosotros.

La isla de Ip., al igual que otras de las historias que relataba a raíz de otros de su trabajos de corte naturalista [Fig. 4 y Fig. 5], daban lugar a temas que, sin tener que estar referidos a una biografía concreta, interpelaban a la autora y al resto del grupo. *El sueño de la joven* [Fig. 2], acompañada de la historia de una chica que se arregla y se divierte, llevó a otros miembros a compartir algunos de sus sueños de juventud y a otros, sus proyectos actuales a la salida del hospital. El *collage* de Ip. nos remitía a la relación entre experiencia y expectativas que se concretaba en el diálogo producido en el grupo. Si bien Ip. no siempre participaba activamente en las conversaciones –entiendo que, en parte, debido a las dificultades de sus problemas auditivos–, ella parecía atenta a lo que sucedía en el grupo. Tal y como yo lo interpreto, las imágenes y el ejercicio de verbalizar, comentar y discutir el contenido material, lo que sugieren, expresan y lo que no, constituía para el resto del grupo una vía de acceso al mundo de Ip., y también a su propio mundo, gracias a las cuales Ip., a su vez, se volvía partícipe del grupo.

d. Por último, y atendiendo a su última sesión, Ip. realizó una obra a la que –nos explicó– no había querido ponerle título [Fig. 6]. Habló al grupo, con orgullo, acerca

de su satisfacción con el resultado y apuntó que hasta entonces le había costado pintar pero que finalmente lo había logrado. Durante el proceso de realización, Ip. comentaba en voz alta las decisiones que iba tomando en relación a los colores y los materiales que utilizaba, y varias veces se detuvo para tratar de despertar a otra mujer de edad muy avanzada y somnolienta, recién incorporada al grupo, y animarle a que continuara su trabajo. Entre esta imagen y las realizadas anteriormente, hay una diferencia significativa en tanto que no es posible identificar un contenido temático, simbólico ni alegórico. La ausencia de título y sus palabras al referirse a ella así lo constatan. Parece este trabajo –también atendiendo a cómo la propia autora lo presentó–, una manifestación del estado de ánimo en el que se encontraba y que, en esa ocasión, ya no era de malestar.

5. Consideraciones finales

El vivir solo se deja aclarar cuando se ha vivido,...
S. Kierkegaard.

Con el fin de dar cuenta de la relación de continuidad entre el existente o existencia y el mundo, se había descrito el modo en el que en el transcurrir cotidiano estamos en trato y relación con las cosas antes de convertirlas en objeto de conocimiento. La jarra de nuestro ejemplo pasaba desapercibida en su especificidad de servir *para*. Tenía esta como rasgo más propio una constitutiva referencialidad o remisión al mundo público. En la jarra, o útil, transparecía el fenómeno de la apertura del mundo. El agua y la naturaleza, el material que la conforma, el asa, el portador o utilizador, el lugar que ocupa en una cocina, la cocina, la casa,... todo ello formaba parte del horizonte de sentido de antemano abierto en el que el mismo vivir y el trato con el mundo nos sitúa. Una apertura, que –se apuntaba– es necesario entender según un horizonte previo a la relación de sujeto objeto, en la medida en que se da en el trato u ocupación con las cosas, en la acción, previamente a una disposición hacia contemplar, interpretar y reparar en ello.

Una vez expuesto cómo las cosas, un útil, en este caso, contribuyen a la construcción de sentido en la cotidianidad más inmediata, desde una aproximación hermenéutica, Middershoven y Bargman habían planteado la cuestión negativamente desde la experiencia de interrupción cotidiana del sentido que en ocasiones acompaña a la demencia. Este forzado detenerse ante las cosas era planteado por los autores como oportunidad para tratar de alcanzar lo que denominaban una “fusión de horizonte de comprensión”; un intento de restitución del sentido compartido, inherente a la relación del ser de la existencia y el mundo, por medio del habla –del hablar, del diálogo en tanto que proceso–. Y quizá la aportación más significativa de estos autores radicaba en entender que, pese al dolor que para la persona que padece demencia y su entorno puede suponer el progresivo decrecimiento de algunas funciones cognitivas, esto no supone una pérdida radical, ni puede ni tampoco debe así comprenderse. Planteaban los clínicos que, hasta fases muy avanzadas de la enfermedad, la persona reacciona y se comunica en el mundo –con los otros y las cosas y objetos del entorno–, y los estados de ánimo resultan indicativos. Una ampliación de la comprensión del sentido que resulta irreductible a la apropiación del mundo por parte de un sujeto

cognoscente, sino que se comprende según aquello con lo que el existente –con o sin demencia–, en tanto que apertura al mundo, está siempre y en todo momento involucrado.

Referencialidad y sentido

Contando con este marco de reflexión conceptual, y la participación y trabajo de Ip. en el grupo, ha lugar a retomar la cuestión del sentido inherente a los objetos e imágenes producidos en un contexto de trabajo grupal.

La primera y principal cuestión que quisiera destacar es que su razón de ser descansa y radica en el propio acto y la misma actividad; llevar algo a cabo, pintar, manipular materiales, recoger fotos para hacer un collage, reproducir formas geométricas, etc. y el momento posterior en el que detenerse a compartir, atender y reparar en eso producido –o incluso en atender al mismo proceso de producción–.

De esto se deriva que pensar en la especificidad de los objetos e imágenes producidas, pasa por pensar en su referencialidad, en un modo muy próximo al que se apuntaba tienen los objetos que nos rodean. El caso de estudio había mostrado como aún en la radicalmente fragilizada constitución de sí mismo, que con frecuencia acompaña a la demencia, estas producciones resultaban una orientación que descubre mundo. Fragmentos materiales a disposición de sus creadores y el resto del grupo, quienes en el GTA salíamos a su encuentro, a nombrarlos, a hablar entorno a ellos. Así, más allá –o quizá habría que decir, más acá, antes– de su contenido particular de metáfora, representación, documento, expresión, símbolo o alegoría, abarcan estos todo un campo de referencias donde lo significativo es que acontecen modos de hacer frente, modos de mirar en torno, interpretar y compartir algún determinado aspecto que en ellos trasparece. Remisiones al mundo que compartimos, contenidas en un papel. Su razón de ser, su sentido, consistiría entonces en su condición de orientación y su participación en la construcción de sentido a la que el mismo ejercicio de vivir nos aboca.

Dicho de otro modo y recuperando la cita que abría esta reflexión: hay que entender lo producido, en su condición de objeto o imagen y su referencialidad inherente, como elementos que participan de ese proceso de autoconstitución que hace del mundo *mi casa*.

Referencias

- Asociación Estadounidense de Psiquiatría. (2002). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*, DSM- IV. Barcelona: Masson.
- Damasio, A. (1999). *El error de descartes. La razón de las emociones*. Chile: Andrés Bello Editorial.
- Esquirol, J.M. (2005). *Uno mismo y los otros. De las experiencias existenciales a la interculturalidad*. Barcelona: Herder.
- Havel, V. (1994). *Meditaciones estivales*. Barcelona: Galaxia Guttemberg
- Heidegger, M. (2009). *Tiempo e historia*. Jesús Adrián Escudero (ed. y trad.). Madrid: Trotta.
- Heidegger, M. & Boss, M. (2007). *Seminarios de Zollikon*. Méjico: Red Utopia, A.C, Jitánfora, Mº Relia Editorial.

- Heidegger, M. (2005). *El ser y el tiempo*. José Gaos (trad.). Méjico: Fondo de cultura económica.
- Heidegger, M. (2003). *Observaciones relativas al arte –la plástica y el espacio. El arte y el espacio*. Félix Duque (Intr. y notas). Pamplona: Universidad Pública de Navarra.
- Heidegger, M. (2000). *Ontología. Hermenéutica de la facticidad*. Madrid: Alianza.
- Hughes, J.C., Louw, S. J. & Sabat, S.R. (Eds.). (2006). *Dementia, mind, meaning and the person*. Nueva York: Oxford University Press.
- Middershoven, G. A. M & Bargman, R. L.P. (2006) “Meaning- making in dementia: a hermeneutic perspective”. En. Hughes, J.C, Louw, S. J.& Sabat, S.R. (Eds.). (2006). *Dementia, mind, meaning and the person* (pp.179-191). Nueva York: Oxford University Press,
- Mora, F.(1964). *Diccionario de filosofía*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Redondo, P. (2001). *Experiencia de la vida y fenomenología en las lecciones de Friburgo de Martin Heidegger (1919- 1923)*. (Tesis de doctorado). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Vattimo, G. (2002). *Introducción a Heidegger*. Madrid: Gedisa.